

mantendremos, prometiendo cooperar para ello con nuestras vidas y nuestras fortunas.

»4.º No reconociendo la existencia de ninguna ley ni autoridad civil ó militar dentro de este condado, adoptaremos de consuno para lo sucesivo las primitivas leyes que nos rigieron, y por lo tanto nunca podrá considerarse que la Gran Bretaña tenga aquí derechos, privilegios, inmunidades ni autoridad alguna.

»5.º Todo oficial militar de los que existen en el condado podrá seguir desempeñando sus funciones mientras se sujete á los presentes acuerdos, y todo miembro de este comité podrá desempeñar un cargo civil, aunque fuere el de Juez de paz, siendo en este caso su deber formar los procesos y sentenciar con arreglo á nuestras leyes, quedando asimismo obligado á conservar la paz, union y armonía, y hacer todos los esfuerzos posibles para que se propague el amor al pais y á la libertad de América, hasta tanto que se organice y establezca un gobierno general en esta provincia.»

Despues de la toma de Ticonderoga y de Crown Point, tanto Allen como Arnold, escitaron repetidas veces al Congreso á que les permitiera avanzar hasta el Canadá, donde las fuerzas británicas eran muy escasas, por lo cual seria fácil apoderarse de las fuertes posiciones de aquella provincia. Esta medida no mereció al principio la aprobacion de nadie porque equivalia á salirse de la línea de resistencia señalada ya, empezando una guerra agresiva; pero como llegaron á ser evidentes los designios de la Gran Bretaña de reducir á las colonias á la obediencia por medio de la fuerza armada, la lucha tomaba ya otro carácter, y el Congreso deseó á su vez aprobar el proyecto de un ataque al Canadá, por considerarlo una medida defensiva segun dijo el mismo Washington. A con-

secuencia de esto, organizáronse dos expediciones, una que salió por el lago Champlain, al mando del general Schuyler, y la otra por el rio Kennebeck á las órdenes de Arnold. El general Lee marchó tambien con mil doscientos voluntarios de Connecticut, para presentarse en Nueva-York y fortificar con ayuda de los habitantes la ciudad y las tierras altas del rio Hudson.

A fin de llevar á cabo el plan indicado, que tenia por objeto conservar la frontera del Norte, apoderándose del Canadá, los generales Schuyler y Montgomery con dos regimientos de la milicia de Nueva-York y algunos voluntarios de Nueva-Inglaterra, que componian entre todos un total de dos mil hombres, se dirigieron hácia Ticonderoga, que estaba en poder de los americanos desde que se posesionaron de ella los coroneles Arnold y Allen.

El brigadier general Montgomery recibió orden de avanzar con las tropas que se hallasen dispuestas y poner sitio á San Juan, primer fuerte británico del Canadá, que se hallaba á unas ciento cincuenta millas del fuerte Ticonderoga, y poco despues siguióle el general Schuyler, quien al llegar á la isla de las Nueces, á doce millas al Sud de San Juan, remitió cartas circulares á los canadienses, exhortándoles á que defendieran sus libertades y declarando que los americanos entraban en su pais como amigos y protectores, y no como adversarios. La noticia que recibieron dichos jefes acerca de la situacion de San Juan, les obligaba á permanecer donde se hallaban hasta que llegasen tropas y artillería, y por esto el general Schuyler regresó á Albania para apresurar la marcha de aquellas; pero habiendo enfermado, y no pudiendo incorporarse de nuevo con el ejército, encargóse Montgomery del mando de todas las fuerzas. Apenas se hubieron reci-

bido los refuerzos, se atacó el fuerte de San Juan, mas como se careciese de artillería y municiones, no fué posible adelantar el sitio.

El coronel Allen, el héroe de Ticonderoga, que servia á las órdenes de Montgomery, fué enviado con ochenta hombres para apoderarse de una partida de indios hostiles, y al volver de la expedicion encontróse con el mayor Brown, el cual acompañado de algunos hombres, habia ido á dar una vuelta por el pais para observar las disposiciones del pueblo é inducirle á que tomase parte en favor de la causa americana. Una vez reunidos, Allen y Brown acordaron dirigirse á Montreal, dividiéndose antes en dos partidas que debian asaltar á la vez la ciudad por dos puntos distintos; y en su consecuencia Allen cruzó el rio durante la noche, segun se habia dispuesto, pero por circunstancias que ignoramos, Brown y los suyos no pudieron reunirse luego con sus compañeros. En vez de volverse, el intrépido Allen resolvió mantenerse firme; pero llegada que fué la mañana, el general inglés Carleton, á la cabeza de varias tropas regulares y de milicia, atacó á los americanos, y aunque Allen se batió desesperadamente con sus ochenta hombres, tuvo al fin que rendirse, y él y sus bravos compañeros fueron cargados de cadenas y enviados á Inglaterra. Despues de sufrir grandes trabajos y fatigas, el intrépido coronel Allen regresó de nuevo á la costa de América y estuvo prisionero en Nueva-York, donde no obtuvo la libertad sino despues de la victoria de Saratoga, en el mes de mayo de 1778.

El dia 13 de octubre se tomó un pequeño fuerte en Chamblet, siendo el fruto de la victoria varios cañones y unos ciento veinte barriles de pólvora, que sirvieron perfectamente al general Montgomery para marchar contra San Juan. A pesar del continuado

fuego del enemigo, los americanos consiguieron levantar una batería cerca de dicho fuerte, haciendo todos los preparativos para dar el asalto si fuera necesario.

Habiendo llegado á conocimiento del general Carleton cuál era la situacion de San Juan, reunió cierto número de fuerzas para que fuesen en su socorro, y apostando al coronel M. Lean con un regimiento escocés en la embocadura del Sorel, trató de cruzar luego el Longueil con objeto de marchar inmediatamente á socorrer el fuerte; pero el coronel Warner, que se hallaba estacionado en este último punto con trescientos montañeses y una pequeña pieza de artillería, rompió un fuego tan certero contra los botes, que los ingleses se vieron precisados á volver á Montreal.

Al recibirse en esta plaza noticia de lo que acababa de suceder, se envió un parte al mayor Preston, jefe de la guarnicion del fuerte sitiado, para que se rindiera, y en vista de esto, y como por otra parte una inútil resistencia solo hubiera ocasionado la pérdida de algunas vidas, se entregó el fuerte San Juan en 3 de noviembre, tomando posesion de él las tropas americanas.

El general Carleton abandonó entonces á Montreal á su suerte, y se escapó durante la noche por el rio en una pequeña cañoa, en tanto que el general Montgomery, despues de permitir á los habitantes que se rigieran por sus leyes, concediéndoles el libre ejercicio de su religion y el privilegio de gobernarse por sí mismos, hizo su entrada en la ciudad. Su benévola conducta indujo á muchos á unirse á su bandera, pero en cambio varios soldados de su ejército desertaron por serles muy perjudicial el clima, y hubo tambien muchos que se volvieron á sus casas por haber cumplido el tiempo de su empeño en el servicio.



Con el resto de su ejército, que ascendía á unos trescientos hombres, Montgomery emprendió la marcha hácia Quebec, en la esperanza de encontrar el destacamento de tropas que mandadas por Arnold, debían haber penetrado por el Maine.

Arnold habia empezado su marcha á mediados de setiembre á la cabeza de mil hombres, y despues de luchar con increíbles fatigas y trabajos, llegó al fin á Point-Leví, frente á Quebec, el día 9 de noviembre. En la noche del 13 cruzó el Saint Lawrence, trepó por el precipicio escalado algun tiempo antes por Wolfe, y formando su pequeño ejército, reducido ya á setecientos hombres á consecuencia de las pérdidas que habia tenido cerca de las memorables llanuras de Abraham, se puso en marcha hácia Quebec con la esperanza de sorprenderlo. Sin embargo, convencido por un cañonazo que dispararon desde las murallas de que la guarnición estaba alerta y dispuesta á recibirle, vióse **1775.** en la precision de retirarse, y el 18 se dirigió á Point Trembles para esperar allí á Montgomery.

El día 13 de octubre, Arnold entregó á un indio á quien encontró, una carta para el general Schuyler, en la cual le daba noticia de sus progresos, pero el salvaje llevó la misiva al general Carleton, y esta, á no dudarlo, fué la causa de que se frustrara la empresa. El jefe inglés, que burló la vigilancia de los americanos, habia procedido á poner inmediatamente á Quebec en estado de defensa para resistir el ataque de los invasores.

Montgomery llegó el 1.º de diciembre, y se encargó acto continuo del mando de las fuerzas, que ascendían solo á nuevecientos hombres, y despues de vestir á las medio desnudas tropas de Arnold con el equipo que traía, todas ellas se dirigieron sobre Quebec. Durante el camino viéronse espuestos á todos

los rigores del invierno, pues el viento azotaba sus rostros, hallábase la tierra cubierta de espesas capas de hielo, y el frio era de todo punto insoportable. En aquella cruda estacion fué cuando las tropas americanas comenzaron el sitio de Quebec, provistas tan solo de unos cuantos cañones, que se montaron sobre cureñas de hielo, y que no produjeron efecto alguno en las sólidas murallas de la plaza. Durante tres semanas continuó el ejército sitiador sufriendo los rigores del frio, pero al fin de este tiempo declaróse en el campamento la viruela; muchos se marcharon por haber terminado el tiempo de su servicio, el descontento empezó á ser general, y Montgomery comprendió que solo intentando un vigoroso esfuerzo podria evitar que la expedicion se perdiese por completo. En su consecuencia, este jefe resolvió aventurar un asalto desesperado, y dispuso que un cuerpo de tropas simulase un ataque á la ciudad desde las llanuras de Abraham, en tanto que él y Arnold, á la cabeza de sus respectivas divisiones, asaltarían la ciudad baja por dos puntos á la vez para apoderarse de la ciudadela.

En la mañana del último día del año, en que el frio era vivísimo y caía la nieve en espesos copos, fué cuando Montgo- **1775.** mery, al frente de sus tropas de Nueva-York, atravesando el estrecho sendero que se encuentra al pié de los precipicios de la ensenada de Wolfe, se dirigió resueltamente sobre Quebec. A la entrada de dicho sendero, y bajo la elevada roca de Cabo Diamante, hallábase una pequeña bateria cuyos cañones apuntaban hácia el camino, y que estaba mandada por el capitán Barnsfare, quien tenia á sus órdenes varios marinos y un destacamento de milicias del Canadá. Al acercarse Montgomery por una senda cubierta de trozos de hielo, encontró una especie de



estacada que le estorbaba el paso, pero abriéndose camino con sus propias manos,

llamó dirigiéndose á sus tropas: « Hijos de Nueva-York, no temais marchar por donde nuestro general os conduzca. Asi diciendo, corrió sobre la batería, pero el vigilante capitán Barnisfare, que aguardaba el ataque firme, mandó romper fuego cuando los sitiadores estuvieron á pocos pasos, y una

terrible lluvia de balas barrió todo el tercio, dejando muerto en el acto al intrepido Montgomery así como tambien á los capitanes Cheeman y Mr. Pherson, y los restantes. Arrastrados ante aquel fatal y sangriento desenlace, los americanos huyeron en desorden.

Entre tanta Arnold avanzaba por el lado opuesto resueltamente para comenzar un ataque desesperado, pero al asaltar la primera empalizada, fué herido gravemente en una pierna y fué obligado á retirarse del lugar del combate.

Dijo Mr. Irving, si hubiese penetrado en aquel momento, dicho el soldado encontrado bajo las murallas de Quebec, lo hecho que correspondía á tan intrepido soldado, porque al menos aquellas palabras serian otros tantos monumentos que registrarán su gloria, y su nombre, así como el de Montgomery, habría engrandecido el nombre de los muertos, aunque tales recuerdos de su país, que entonces se refirieron á registrar la gloria, no se cuentan que decora la brillante página de su historia.

Al retirarse Arnold á causa de su herida, inmediatamente se paró el capitán Boscawen, quien haciendo avanzar á sus hombres, tomó la primera empalizada, y llegó á la segunda, que tambien cayó en poder de los americanos despues de un renido combate, pero en aquel instante llegó un refuerzo que estaba Carleton al saber la muerte de

Montgomery, y cercando la retaguardia de Morgan, compuesta de cuatrocientos veinte

y sus nombres, la obligaron á abandonar De este modo ninguna de las dos partes pudo alcanzar el principal punto de ataque que era Prescott Gate, donde se hallaba el gobernador resuelto á defenderse hasta el último extremo.

Los ingleses no conocian aun todos los resultados del combate, y tan pronto como se retiraron los sitiadores, salieron de la plaza y sacaron de entre la nieve trece cadáveres, uno de los cuales se sospechó seria el del jefe, si bien no se pudo salir de dudas hasta que un oficial de la division de Arnold reconoció su persona con tanta admiracion como profundo sentimiento.

Montgomery, hijo de una ilustre familia del norte de Irlanda, habia servido á las órdenes de Wolfe, pero como contrajera despues un enlace en America, abrazó con entusiasmo la causa de su país adoptivo. Su carácter caballeresco, unido á sus virtudes privadas, le granjearon la estimacion y aprecio de todos, permitiéndole ocupar un lugar preferente entre los bravos jefes que cayeron bajo las murallas de Quebec (\*).

Arnold se encargó entonces del mando de las fuerzas, y trató de mantenerse firme, pero el estado de sus tropas, que se hallaban muy debilitadas, solo le permitió bloquear la plaza á la distancia de tres millas, y en

\* Mr. Irving dice que los resultados del combate fueron el que le guerra pomposamente por parte de un orador que en el Parlamento... (text partially obscured by a stain)



MUERTE DEL GENERAL MONTGOMERY.

HISTORIA DE LOS ESTADOS-UNIDOS PAUL